



Parres: se juegan la vida diariamente al calentarse con leña

En el pueblo de Parres prefieren morir intoxicados que entumirse por el frío

- Pese al riesgo para su salud, habitantes optan por prender fogatas dentro de sus casas
- A sus 88 años, Felipa Barranco se pasa todo el día pegada al fogón para no congelarse

[JOSUÉ HUERTA]

Lo último que pasa por la cabeza de los habitantes de Parres El Guarda es que el humo de las fogatas que encienden dentro de sus precarias casas pueda intoxicarlos. Aquí lo primero es calentarse para no morir de frío.

En este poblado de la zona alta de la delegación Tlalpan, considerado por el Gobierno del Distrito Federal con de muy alta marginación, la pobreza y el aire helado son una combinación mortal para decenas de familias que durante la noche se pegan unos a otros para dormir, pues sus cobijas son insuficientes para aguantar las bajas temperaturas, que llegan a los cero grados o menos.

Por si fuera poco, gran parte de los ingresos de los habitantes se van en la compra de "las cargas", que son 90 pedazos de leña que cuestan 130 pesos y que únicamente les duran tres o cuatro días como máximo, ya que los quemán incluso mientras duermen.

Jorge Martínez López vive en el número 34 de la calle 5 de Fe-

brero del poblado. Al entrar a su casa se observa la estufa de leña junto a la cama matrimonial y la cuna de su pequeña hija.

El techo está lleno de hollín, pese a que la estufa, fabricada de un material que parece ser aluminio, cuenta con una diminuta chimenea improvisada, pero con hoyos, que permiten que parte del humo se quede en la habitación.

Jorge dice que el frío en estas últimas semanas ha estado "más cabrón" que en otros años, lo que ha repercutido en la salud y economía de su familia.

Explicó que se enferman más de las vías respiratorias, por lo que tienen que bajar hasta Topilejo, el poblado más próximo, para ir al médico y comprar medicinas, ya que el centro de salud de su comunidad, como lo comprobó *Crónica*, no está abierto.

"Además, entre más frío hace más leña quemamos y más dinero gastamos", dice.

Durante casi todo el día las calles de Parres El Guarda están de-

siertas porque la gente prefiere quedarse en casa antes que salir y sufrir el entumecimiento de los dedos de los pies. Los pocos que salen sueltan el vaho a medida que caminan.

En el número 20 de la calle Benito Juárez vive Felipa Barranco, de 88 años de edad, una anciana que no aguanta el frío en los pies y se acerca al fogón de su estufa de leña para permanecer ahí la mayor parte del día.

Se estima que el 95 por ciento de los habitantes de este pueblo tiene estufas de leña, chimeneas o hacen fogatas en el interior de sus viviendas para calentarse, por lo que las enfermedades respiratorias, que son una constante en la población, podrían deberse tanto a las bajas temperaturas como al contacto constante con el humo en esta temporada.

A la hija pequeña de Jorge le escurre un hilo de la nariz, pero tendrá que esperar a que la vea el doctor, porque hoy - ayer- el Centro de Salud de la comunidad no abrió.





VULNERABLES. *Personas de la tercera edad y niños son los que más padecen los estragos de las bajas temperaturas.*